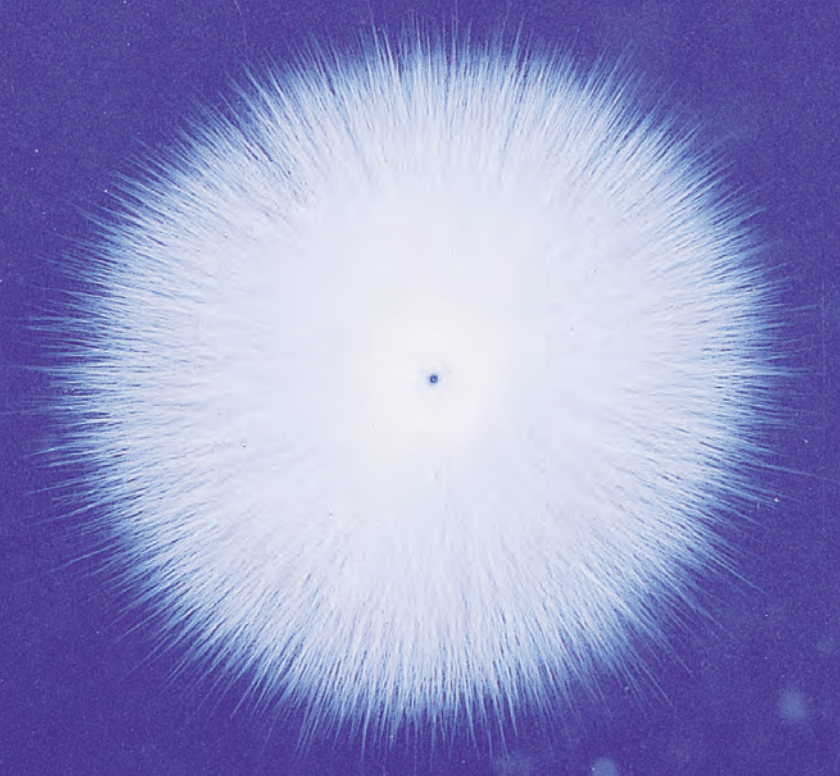
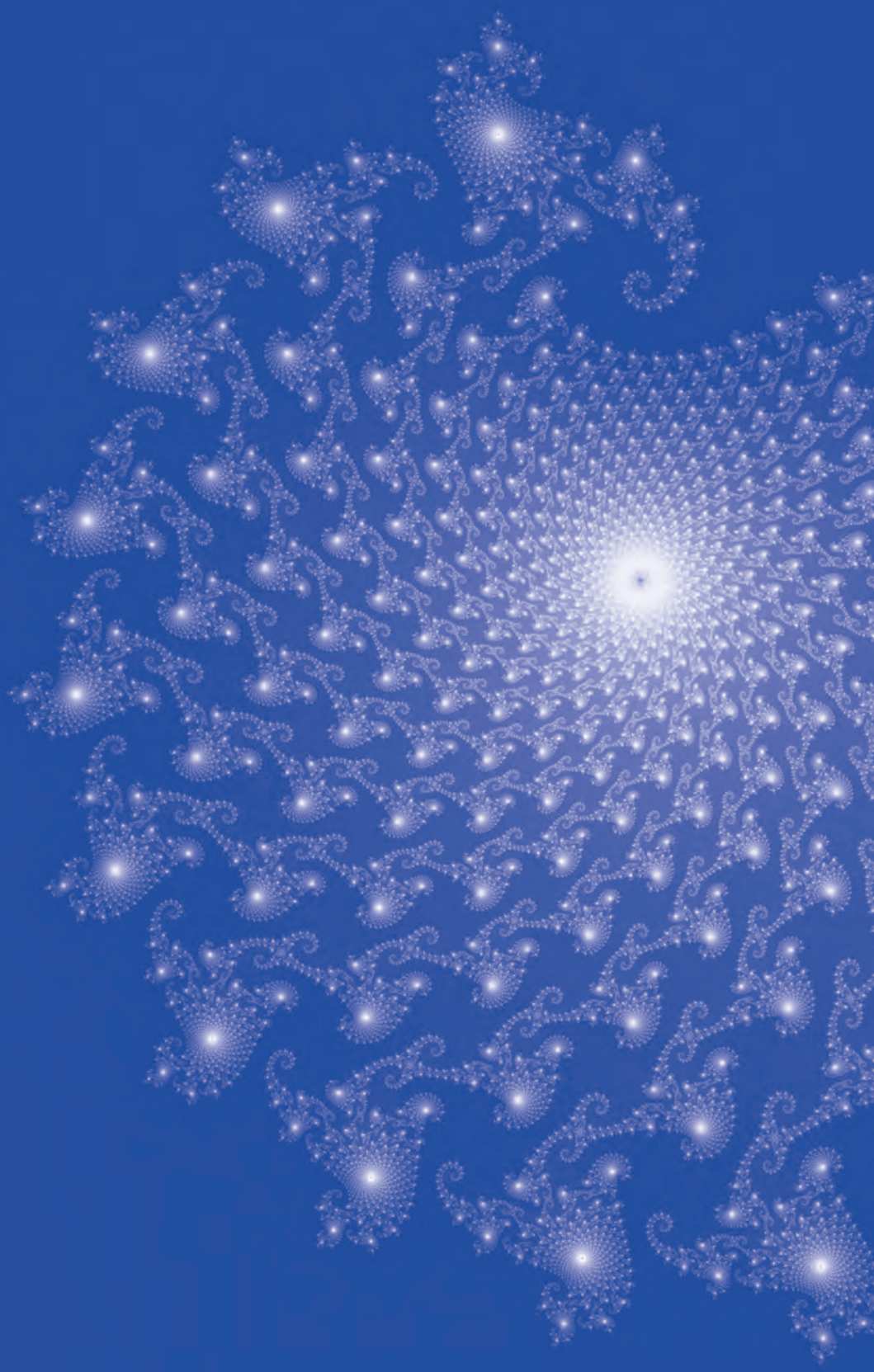


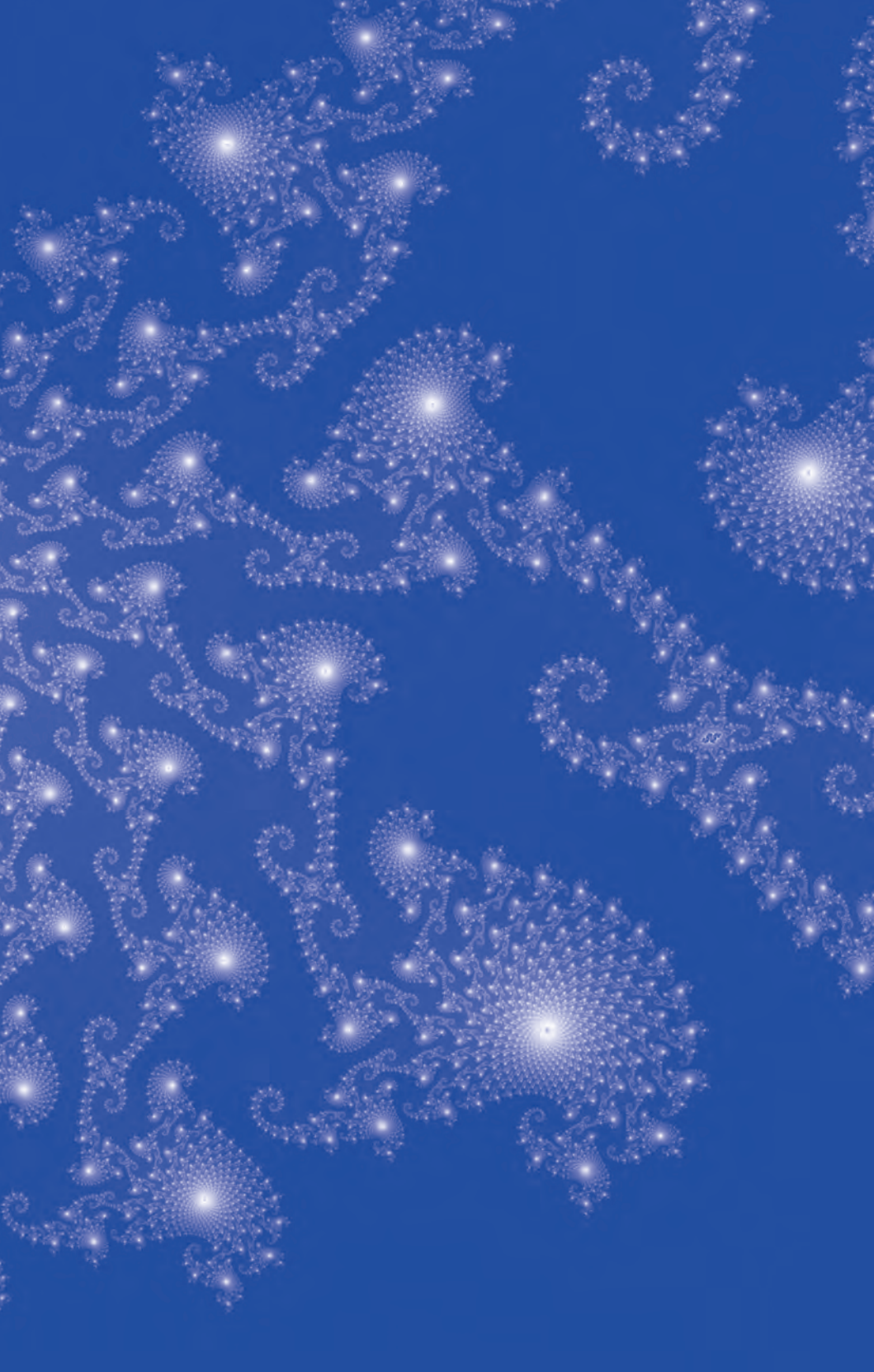
PIM VAN LOMMEL

CONSCIENCIA
MÁS ALLÁ DE LA VIDA



ATALANTA







IMAGINATIO VERA

ATALANTA

64



PIM VAN LOMMEL
CONSCIENCIA
MÁS ALLÁ DE LA VIDA

La ciencia de la experiencia cercana a la muerte

TRADUCCIÓN
PATRICIA GONZALO



ATALANTA

2012

En cubierta: *Electrografía de fluido vital*. Foto de Hippolyte Baraduc. Francia, 1895.

En guardas: Vista parcial de la serie de fractales de Benoît Mandelbrot, creada por Wolfgang Beyer.
<http://commons.wikimedia.org/>

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

Título original: *Consciousness Beyond Life: The Science of the Near Death Experience*

© Pim van Lommel/Uitgeverij Ten Have, 2007

© De la traducción: Patricia Gonzalo

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34

atalantaweb.com

ISBN: 978-84-938466-9-5

Depósito Legal: B-4592-2012

ÍNDICE

Introducción

13

Capítulo I

Una experiencia cercana a la muerte y su impacto vital

33

Capítulo II

¿Qué es una experiencia cercana a la muerte?

38

Capítulo III

Transformado por una experiencia
cercana a la muerte

78

Capítulo IV

Experiencias cercanas a la muerte en la infancia

108

Capítulo V

Nada nuevo bajo el sol

118

Capítulo VI

Investigación de las experiencias cercanas a la muerte

142

Capítulo VII
El estudio de ámbito holandés acerca de la experiencia
cercana a la muerte
176

Capítulo VIII
¿Qué ocurre en el cerebro cuando el corazón
se para de repente?
204

Capítulo IX
¿Qué sabemos del funcionamiento del cerebro?
225

Capítulo X
Física cuántica y conciencia
255

Capítulo XI
El cerebro y la conciencia
293

Capítulo XII
La continuidad de un cuerpo cambiante
319

Capítulo XIII
Conciencia infinita
342

Capítulo XIV
Algunas repercusiones de los estudios sobre las ECM
370

Capítulo XV

Epílogo

389

Apéndice

La importancia práctica de la ECM
en el sistema sanitario

393

Agradecimientos

405

Créditos fotográficos

407

Notas

409

Bibliografía

451

Consciencia más allá de la vida

INTRODUCCIÓN

Toda la ciencia es ciencia empírica, toda la teoría está subordinada a la percepción; un hecho aislado puede derribar un sistema por completo.

Frederik van Eeden

Nos encontramos en 1969. En la unidad coronaria se dispara la alarma de forma repentina. El monitor indica que el electrocardiograma de un paciente con un infarto de miocardio (ataque al corazón) está plano. El hombre ha sufrido una parada cardíaca. Dos enfermeras se apresuran hacia el paciente, que no reacciona, y rápidamente corren las cortinas en torno a su cama. Una de las enfermeras comienza a aplicarle la reanimación cardiopulmonar mientras la otra le coloca una mascarilla sobre la boca para administrarle oxígeno. Una tercera enfermera irrumpe a la carrera con el carro de reanimación que contiene el desfibrilador. El desfibrilador está cargado; las paletas, cubiertas de gel; el pecho del paciente, desnudo. El personal médico se aparta de la cama y se desfibrila al paciente, que recibe una descarga eléctrica en el pecho. No surte efecto alguno. Se reanuda el masaje cardíaco y la respiración artificial y, tras consultarlo con el médico, se le inyecta medicación adicional en el goteo intravenoso. Se desfibrila entonces al paciente por segunda vez. En esta ocasión se logra restablecer su ritmo cardíaco y, tras un período de inconsciencia que se alarga unos cuatro minutos, el paciente vuelve en sí, para gran alivio del personal de enfermería y del médico responsable.

El médico responsable era yo. Había comenzado mi residencia en cardiología aquel mismo año.

Después de la exitosa resucitación, todo el mundo estaba encantado...; todo el mundo excepto el paciente. Había sido reanimado con éxito, pero, para sorpresa de todos, estaba sumamente decepcionado. Hablaba de un túnel, de colores, de luz, de un hermoso paisaje y de música. Estaba muy emocionado. El término *experiencia cercana a la muerte* (ECM) no existía todavía y yo jamás había tenido noticia alguna de personas que recordaran el período de su paro cardíaco. Mientras estudiaba la carrera me habían enseñado que ese tipo de cosas eran, de hecho, imposibles: estar inconsciente equivale a no tener consciencia..., y lo mismo se aplica a las personas que sufren una parada cardiorrespiratoria o a los pacientes en coma. En un trance semejante es sencillamente imposible estar consciente o tener recuerdos, puesto que se ha interrumpido cualquier función cerebral. En el caso de un paro cardíaco, el paciente está inconsciente, no respira y no tiene ni pulso palpable ni presión sanguínea.

Cerca de la muerte en el hospital

Las primeras unidades coronarias en hospitales holandeses se inauguraron en 1966, cuando se descubrió que el masaje cardíaco, la administración de oxígeno y la desfibrilación eran efectivos en el tratamiento de los pacientes afectados por paradas cardiorrespiratorias. El paro cardíaco era, y sigue siendo, la causa de muerte más común en personas que sufren un infarto agudo de miocardio: en Estados Unidos, aproximadamente una muerte cada minuto; y en el Reino Unido, más o menos una muerte cada dos minutos. Desde que se introdujeron las modernas técnicas de reanimación y se instituyeron las unidades coronarias, las tasas de mortalidad como resultado de paradas cardíacas han disminuido radicalmente, y hoy en día no es infrecuente que los pacientes que han sufrido un paro cardiorrespiratorio sobrevivan.

Mientras trabajaba como cardiólogo, me enfrentaba a la

muerte casi a diario. Como médico, uno se siente casi obligado a reflexionar sobre los aspectos emocionales, filosóficos y fisiológicos de la vida y la muerte. Sin embargo, a menudo estas reflexiones no se vuelven acuciantes hasta que uno no se ve afectado de forma personal por la muerte de un familiar. En mi caso, esto ocurrió cuando murieron mi madre, a la edad de sesenta y dos años, y mi hermano, a la de cuarenta y uno.

Si bien nunca había olvidado al paciente resucitado con éxito en 1969, ni sus recuerdos acerca del lapso en el que había sufrido la parada cardíaca, no hice nada con aquella experiencia hasta 1986, cuando leí un libro sobre experiencias cercanas a la muerte escrito por George Ritchie, que llevaba por título *Regreso del futuro*.¹ En 1943, siendo estudiante de medicina, Ritchie tuvo una neumonía doble y experimentó un período de muerte clínica. Por aquel entonces los antibióticos como la penicilina no eran todavía de uso común. Tras un episodio de fiebre muy alta y extremada opresión en el pecho, falleció: dejó de respirar y su pulso se detuvo. Un médico dictaminó su muerte y lo cubrió con una sábana. Sin embargo, un enfermero, afectado por la muerte del estudiante de medicina, logró persuadir al médico responsable para que le administrara una inyección de adrenalina en el pecho, cerca del corazón; un procedimiento de lo más inusitado en aquellos días. Tras haber estado «muerto» durante más de nueve minutos, George Ritchie recobró la consciencia, ante la sorpresa mayúscula del doctor y del enfermero. Resultó que durante ese lapso de inconsciencia, el período en el que había sido declarado muerto, había tenido una experiencia extremadamente intensa de la que conservaba gran cantidad de detalles. Al principio era imposible hablar del asunto, incluso le atemorizaba, pero más tarde logró escribir un libro acerca de lo que le había sucedido en aquellos nueve minutos. Se graduó como psiquiatra y empezó a compartir sus vivencias en conferencias para estudiantes de medicina. Uno de los estudiantes que asistió a sus conferencias era Raymond Moody, quien quedó tan intrigado por este testimonio que comenzó a investigar los fenómenos que pueden producirse en situaciones en las que la vida pende de un hilo. En 1975 escribió el libro *Vida después de la vida*, que se convirtió en un *best-seller*

mundial. En su libro, Moody acuñó el término *experiencia cercana a la muerte* (ECM).²

Tras leer el libro de Ritchie, no paraba de preguntarme cómo alguien podía experimentar la conciencia durante una parada cardiorrespiratoria y si se trataba de un hecho que ocurriera con frecuencia. De modo que en 1986 comencé a preguntar sistemáticamente a todos los pacientes de mi ambulatorio que habían sido sometidos a reanimación si conservaban algún recuerdo del período de su paro cardíaco. Me quedé más que sorprendido al oír, en el espacio de dos años, doce relatos de experiencias cercanas a la muerte similares, entre poco más de cincuenta supervivientes de paradas cardíacas. Desde aquella primera vez en 1969 no había tenido noticia de ningún relato parecido. No había indagado en este tipo de experiencias porque no tenía la mente abierta a ellas. Pero todos los relatos a los que entonces estaba prestando oídos habían despertado mi curiosidad. Después de todo, según el conocimiento médico actual es imposible experimentar la conciencia cuando el corazón ha dejado de latir.

Durante un paro cardíaco los pacientes están clínicamente muertos. La muerte clínica es definida como un período de inconsciencia provocado por la falta de oxígeno en el cerebro, cuya causa, a su vez, puede ser la parada circulatoria o respiratoria, o ambas. Si no se produce la resucitación, las células del cerebro sufrirán lesiones irreparables en un plazo de cinco a diez minutos y, en casi la totalidad de los casos, el paciente morirá, incluso aunque más tarde se logre restablecer su ritmo cardíaco.

Cuestiones acerca del funcionamiento del cerebro y la conciencia

En mi caso todo empezó por curiosidad: haciendo preguntas, tratando de encontrar una explicación a ciertos descubrimientos objetivos y experiencias subjetivas. Al investigar la experiencia cercana a la muerte, tuve que plantearme una serie de cuestiones fundamentales para mí. Una ECM es un estado especial de conciencia que se produce durante un lapso, inminente o real, de muerte física, psicológica o emocional. ¿Cómo y por qué

ocurre una ECM? ¿Cómo sobreviene el contenido de una ECM? ¿Por qué una ECM trae consigo unos cambios tan profundos en la vida de una persona? Me resultaba imposible aceptar algunas de las respuestas a estas preguntas, porque parecían incompletas, incorrectas o sin fundamento alguno. Me había criado en un ambiente académico en el que se me había enseñado que hay una explicación reduccionista y materialista para todo. Y hasta aquel momento yo siempre había aceptado esta premisa como algo fuera de cualquier discusión.

Tras sumergirme en los aspectos personales, psicológicos, sociales y científicos de la experiencia cercana a la muerte, me topé con que otras preguntas también adquirirían importancia para mí: ¿quién soy?, ¿por qué estoy aquí?, ¿cuál es el origen de mi vida?, ¿cuándo y cómo finalizará? Y ¿qué significa la muerte para mí?, ¿continuará mi vida más allá de la muerte? En todos los tiempos y culturas, así como durante cada una de las etapas vitales –entre ellas el nacimiento de un hijo o un nieto, o las confrontaciones con la muerte, así como otras graves crisis existenciales–, estas incógnitas son recurrentes. Puede que usted mismo se haya hecho estas preguntas alguna vez. Sin embargo, raramente obtendremos respuestas satisfactorias. Suceda lo que suceda en nuestra vida –tengamos éxito o fracasemos, no importa cuánta fama, poder o riqueza alcancemos–, la muerte es ineludible. Todo aquello de lo que consigamos hacer acopio a nuestro alrededor perecerá en un futuro no demasiado distante. El nacimiento y la muerte son una realidad durante todos y cada uno de los segundos de nuestra vida, puesto que nuestro cuerpo experimenta un proceso constante de muerte y renovación.

Algunos científicos no creen en las preguntas sin respuesta, pero, por el contrario, sí creen en preguntas formuladas de forma errónea. En 2005 la revista *Science* publicó un número especial de aniversario en el que se incluían 125 preguntas a las que los científicos han fracasado en responder hasta el momento.³ A la más importante pregunta sin respuesta (¿de qué está hecho el universo?) le iba a la zaga: ¿cuál es la base biológica de la conciencia? Me gustaría reformular esta segunda pregunta de la siguiente manera: ¿tiene realmente la conciencia una base biológica? También deberíamos diferenciar entre los aspectos

temporales y atemporales de nuestra conciencia. Esto da lugar a la siguiente pregunta: ¿es posible hablar de un punto de inicio de nuestra conciencia? Y ¿se pondrá fin en algún momento a nuestra conciencia?

Para responder a estas incógnitas necesitamos una mejor comprensión de las relaciones entre el funcionamiento del cerebro y la conciencia. Tendremos que averiguar si hay algún indicio de que la conciencia pueda ser experimentada durante el sueño, bajo los efectos de la anestesia general, en coma, en la muerte cerebral, en la muerte clínica, durante la agonía y, finalmente, tras la confirmación de la muerte. Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es «sí», hemos de esforzarnos en hallar explicaciones científicas y analizar las relaciones entre función cerebral y conciencia en estas circunstancias. Todo ello suscita una serie de preguntas adicionales, que serán tratadas en este libro:

- ¿Dónde me encuentro mientras duermo? ¿Puedo ser consciente de algo mientras duermo?
- En ocasiones hay indicios de conciencia bajo los efectos de la anestesia general. ¿Cómo es posible que algunos pacientes a los que se les ha aplicado anestesia general puedan después describir con precisión lo que se ha dicho e incluso hecho, sobre todo en el momento en que sufrieron complicaciones durante la cirugía?
- ¿Podemos hablar de conciencia cuando una persona está en coma? Un artículo reciente de *Science* examinaba evidencias científicas de consciencia en una paciente en estado vegetativo.⁴ Éste es un tipo de coma en el que se producen de modo espontáneo la respiración y los reflejos del tronco encefálico. Las pruebas cerebrales evidenciaron que cuando se ordenaba a esta paciente que imaginara ciertas actividades, como jugar al tenis o moverse por su casa, los monitores registraban cambios idénticos a los de voluntarios sanos que llevaban a cabo las mismas instrucciones. Esto significa que los cambios identificados sólo tienen explicación si suponemos que esta paciente, a pesar de encontrarse en estado vegetativo, no sólo comprendía las instrucciones verbales, sino que además las implementaba.

La investigación demostraba que esta paciente en coma era consciente tanto de sí misma como de su entorno, aunque sus lesiones cerebrales le impidieran comunicar sus pensamientos y emociones directamente al mundo exterior. En su libro *Uit coma* [Fuera del coma], Alison Korthals Altes describe asimismo cómo veía al personal sanitario y a su familia en el interior y en torno a la unidad de cuidados intensivos durante las tres semanas que permaneció en coma a consecuencia de un grave accidente de tráfico.⁵

- ¿Podemos seguir hablando de conciencia cuando se ha dictaminado la muerte cerebral de una persona? En su libro *Droomvlucht in coma* [Vuelo en sueños durante el coma], Jan Kerkhoffs nos relata sus experiencias conscientes después de que los neurólogos lo declararan cerebralmente muerto a consecuencia de las complicaciones de una intervención quirúrgica en el cerebro. Tan sólo gracias a que su familia se negó a donar sus órganos pudo llegar a escribir acerca de sus experiencias, ya que, para sorpresa general, recobró la consciencia después de tres semanas en coma.⁶
- ¿Equivale realmente la muerte cerebral a la muerte o, por el contrario, marca el inicio de la agonía, que puede alargarse desde horas hasta días? ¿Qué ocurre con nuestra conciencia durante ese proceso de agonía?
- ¿Equivale la muerte clínica a la pérdida de conciencia? Muchos de los relatos de experiencias cercanas a la muerte incluidos en este libro sugieren que durante una parada cardiorrespiratoria, es decir, durante el período de muerte clínica, los seres humanos pueden experimentar una conciencia excepcionalmente lúcida.
- ¿Podemos seguir hablando de conciencia cuando se ha confirmado la muerte de una persona y su cuerpo está frío? Analizaré con mayor detalle esta cuestión más adelante.

¿Existe la conciencia más allá de la muerte?

¿Puede la investigación de las experiencias cercanas a la muerte proporcionarnos algún indicio acerca de lo que le sucede

a la conciencia cuando se ha confirmado la muerte de una persona? Debemos empezar por explorar las respuestas a la pregunta de si la conciencia puede ser experimentada más allá de la muerte, y de qué modo. ¿Cómo podemos conjeturar lo que le ocurre a nuestra conciencia cuando estamos muertos? Y ¿de dónde provienen nuestras ideas sobre la muerte? ¿Por qué querríamos saber más sobre la muerte, sobre el significado de estar muerto?

La confrontación con la muerte suscita preguntas acuciantes, puesto que la muerte sigue constituyendo un tabú en nuestra sociedad. Sin embargo, es normal que la gente muera cada día. Hoy mismo, mientras usted está leyendo esto, están muriendo aproximadamente 6.925 personas en Estados Unidos (375 en los Países Bajos y 1.400 en el Reino Unido). Esto significa que en Estados Unidos mueren cada año más de 2.530.000 personas (155.000 en los Países Bajos y 509.000 en el Reino Unido). A escala mundial, mueren más de 70 millones de personas cada año. No obstante, dado que las tasas de natalidad globales sobrepasan a las de mortalidad, la población mundial sigue creciendo. Como media, en Estados Unidos nacen cada día unos 11.000 niños (515 en los Países Bajos y 1.600 en el Reino Unido). Morir es tan normal como nacer. Y sin embargo la muerte ha sido desterrada de nuestra sociedad. La gente muere cada vez más en hospitales y residencias, aunque exista una creciente preferencia por morir en casa o en un *hospice*.*

¿Qué es la muerte? ¿Qué es la vida? Y ¿qué ocurre cuando estoy muerto? ¿Por qué la mayor parte de la gente teme a la muerte? Sin duda, la muerte puede suponer una liberación tras una penosa enfermedad. ¿Por qué los doctores a menudo perciben la muerte de un paciente como un fracaso por su parte? ¿Porque el o la paciente ha perdido su vida? ¿Por qué ya no se permite a la gente «simplemente» morir de una enfermedad grave, terminal, sino que se los conecta a un ventilador y se les proporciona alimentación artificial a través de tubos y catéteres? ¿Por qué algunas personas en los estadios finales de una en-

* Nombre que reciben los centros de cuidados paliativos para enfermos terminales. (*N. de la T.*)

fermedad cancerosa optan por la quimioterapia, que tal vez prolongue su vida por un corto espacio de tiempo, pero, desde luego, no siempre mejora la calidad de la vida que les queda? ¿Por qué nuestro primer impulso es prolongar la vida y retrasar la muerte a toda costa? ¿Es el miedo a la muerte la razón? Y ¿es este miedo producto de la ignorancia de lo que la muerte podría ser? ¿Son precisas nuestras suposiciones sobre la muerte? ¿Es realmente la muerte el final de todo?

Incluso la formación médica dedica escasa atención a lo que la muerte podría ser. En el momento de su graduación, la mayor parte de los médicos no se ha detenido a pensar demasiado sobre ella. A lo largo de la vida, 500.000 células del cuerpo mueren cada segundo, 30 millones cada minuto y 50.000 millones cada día. Estas células son reemplazadas en su totalidad diariamente, proporcionando a cada persona un cuerpo casi nuevo cada dos años. La muerte celular, por tanto, no es lo mismo que la muerte física. En vida, nuestro cuerpo cambia constantemente de un segundo a otro. Sin embargo, ni lo sentimos ni somos conscientes de ello. ¿Cómo podemos explicar la continuidad de este cuerpo en permanente cambio? Las células son bloques de construcción comparables a los de una casa, pero ¿quién diseña, planifica y coordina la construcción de esta casa? Sin duda, no los bloques de construcción por sí mismos. Así que la pregunta obvia es: ¿qué explica la construcción y coordinación de un cuerpo siempre cambiante de un segundo a otro?

Todos los cuerpos funcionan de idéntico modo en el plano bioquímico y fisiológico, pero todo el mundo es diferente. La razón de esta distinción no es únicamente física. La gente tiene distintos caracteres, sentimientos, estados de ánimo, niveles de inteligencia, intereses, ideas y necesidades. La conciencia desempeña un papel determinante en esta diferenciación. Esto da lugar a la siguiente pregunta: ¿somos los seres humanos *iguales* a nuestros cuerpos o *tenemos* cuerpos?

Algo más del 50% de la población de los Países Bajos está relativamente segura de que la muerte es el final de todo. Creen que la muerte de nuestro cuerpo supone el final de nuestra identidad, de nuestros pensamientos y recuerdos, y que la muerte pone fin a nuestra conciencia. Por el contrario, aproximada-

mente el 40 o el 50% de los holandeses cree en alguna forma de vida después de la muerte. En Estados Unidos entre el 72 y el 74% de la población (un porcentaje masculino del 67% y femenino del 76%) cree en la vida más allá de la muerte. En el Reino Unido aproximadamente un 58% cree en la vida eterna.⁷ Aun así, mucha gente nunca se cuestiona si sus creencias sobre la muerte son en realidad correctas... hasta que se enfrentan a su propia mortalidad después de una muerte, un accidente grave o una enfermedad potencialmente mortal en su familia o en su círculo de amigos más cercanos.

A través del estudio de todo lo pensado y escrito sobre la muerte a lo largo de la historia –en todas las épocas, culturas y religiones–, podríamos ser capaces de adoptar una visión de lugar diferente, mejor, sobre la muerte. Pero podríamos lograr lo mismo mediante el estudio de las recientes investigaciones científicas acerca de la experiencia cercana a la muerte. La evidencia demuestra que la mayor parte de la gente pierde el miedo a morir después de una ECM. Su experiencia les dice que la muerte no es el fin de todo y que la vida sigue adelante de un modo u otro. Un paciente me escribió después de su ECM:

No estoy cualificado para discutir algo que sólo puede ser demostrado mediante la muerte. En cualquier caso, para mí, personalmente, esta experiencia ha sido decisiva para convencerme de que la conciencia perdura más allá de la tumba. Lo muerto ha resultado no estarlo, sino ser otra forma de vida.

Según la gente que ha pasado por una ECM, la muerte no es sino un modo diferente de existir, con una conciencia mejorada y ampliada, presente en todas partes al mismo tiempo, dado que ya no está atada al cuerpo.

El papel de la ciencia en el estudio de la conciencia

De acuerdo con el filósofo de la ciencia Ilja Maso, la mayoría de los científicos hace uso de un método científico basado en asunciones materialistas, mecanicistas y reduccionistas. Resulta

ser el que atrae la mayor parte de los fondos de financiación, el que consigue los resultados más impactantes, el que se supone que emplea a las mentes más brillantes. Cuanto más se desvía un punto de vista de este paradigma materialista, inferior es su estatus y menos dinero recibe. En efecto, la experiencia nos demuestra que los escalones más altos de la jerarquía investigadora disponen de un porcentaje desproporcionado de recursos, mientras que los escalones inferiores son los que de hecho están orientados hacia las afecciones, necesidades y problemas de la gente. La verdadera ciencia no se limita a hipótesis materialistas y, en consecuencia, restrictivas, sino que se abre a descubrimientos en principio inexplicables y acepta el reto de encontrar teorías que los expliquen. Maso habla de una ciencia inclusiva, capaz de dar cabida a ideas más compatibles con nuestro intento de aprender acerca de aspectos subjetivos del mundo y de nosotros mismos que las que permite hoy en día la demarcación materialista.⁸

El psicólogo Abraham H. Maslow ha dado una definición muy acertada de lo que semejante ciencia inclusiva debe conllevar:

Acceptar la obligación de reconocer y describir toda la realidad, todo lo que existe, todo lo que viene al caso. Antes que ninguna otra cosa, la ciencia debe ser exhaustiva y globalizadora. Debe aceptar en el ámbito de su competencia incluso aquello que no puede entender o explicar, para lo que no existe teoría, aquello que no puede ser medido, predicho, controlado o clasificado. Debe aceptar incluso las contradicciones, la falta de lógica y los misterios, lo vago, lo ambiguo, lo arcaico, lo inconsciente y todos los demás aspectos de la existencia que resultan difíciles de expresar. En el mejor de los casos, estar completamente abierta y no excluir nada. No imponer «requisitos de admisión».⁹

El filósofo de la ciencia norteamericano Thomas Kuhn ha afirmado que la mayor parte de los científicos todavía trata de conciliar la teoría con los hechos en el marco del paradigma (materialista) aceptado de forma rutinaria, que él describe, en esencia, como una colección de artículos de fe compartidos por los científicos.¹⁰ Todos los resultados de investigaciones que no pue-

den ser justificados mediante la visión del mundo imperante son etiquetados como «anomalías», ya que amenazan el paradigma existente y desafían las expectativas que éste suscita. Ni que decir tiene que dichas anomalías son inicialmente obviadas, ignoradas, rechazadas como aberraciones e incluso ridiculizadas. Es el caso de las experiencias cercanas a la muerte. Si bien las anomalías nos dan la oportunidad de modificar las teorías científicas existentes o de reemplazarlas por nuevos conceptos que sí nos ofrecen una explicación, es poco frecuente que tales conceptos sean recibidos y aceptados con entusiasmo cuando no encajan en el paradigma materialista preponderante. Las palabras del psiquiatra Ian Stevenson todavía resuenan con toda su verdad: «Se ha dicho que no hay nada tan molesto como una nueva idea, y creo que esto es particularmente cierto en el campo de la ciencia».

Gran parte de los especialistas en la investigación de la conciencia, incluyendo a neurocientíficos, psicólogos, psiquiatras y filósofos, son aún de la opinión de que hay una explicación materialista y reduccionista para la conciencia. El conocido filósofo Daniel Dennett cree, como muchos otros, que la conciencia no es sino materia, y que la experiencia subjetiva de nuestra conciencia como algo puramente personal y distinto de las de los demás es una mera ilusión.¹¹ Según estos científicos, la conciencia surge enteramente de la materia que constituye nuestro cerebro. Si esto fuera cierto, entonces todo lo que experimentamos en nuestra conciencia no sería nada más que la expresión de una máquina regulada por la física y la química clásicas, y nuestro comportamiento sería el inexorable resultado de la actividad de las células nerviosas de nuestro cerebro. Por supuesto, la noción de que todos los pensamientos y sentimientos subjetivos no son producidos sino por la actividad cerebral también significa que el libre albedrío es una ilusión. Este punto de vista tiene enormes implicaciones en conceptos como la responsabilidad moral y la libertad personal.

La necesidad de un nuevo enfoque

Si quieren cuestionar la ley de que todos los cuervos son negros..., basta con que demuestren que uno solo es blanco.

William James¹²

Cuando los estudios científicos empíricos descubren fenómenos o hechos que no son coherentes con las teorías científicas vigentes, estos nuevos hechos no deben ser negados, suprimidos o hasta ridiculizados, como es moneda corriente. En el caso de nuevos hallazgos, las teorías existentes han de ser reelaboradas o modificadas y, si es necesario, rechazadas y reemplazadas. Se requieren nuevas vías de pensamiento y nuevas formas de ciencia para estudiar la conciencia con una mayor comprensión de sus efectos. Algunos científicos, como el filósofo David Chalmers, son más receptivos y se toman la conciencia con seriedad: «La conciencia plantea los problemas más desconcertantes de la ciencia de la mente. No hay nada que conozcamos más en profundidad que la experiencia consciente, y sin embargo no hay nada más arduo de explicar». Chalmers está especializado en el problema de la conciencia y ha escrito una excelente panorámica de las diversas teorías existentes acerca de las relaciones entre la conciencia y el cerebro.¹³ Analizaré esta panorámica con más detalle en un capítulo posterior.

En el pasado, las nuevas formas de ciencia surgieron cuando las ideas científicas predominantes no podían explicar ciertos fenómenos. A comienzos del siglo XX, por ejemplo, surgió la física cuántica debido a que la física clásica era incapaz de dar respuesta a ciertos hallazgos. La física cuántica dio un giro a la visión preestablecida que teníamos del mundo material. El hecho de que la nueva percepción que nos ofrece la física cuántica esté siendo aceptada sólo paulatinamente puede atribuirse a la visión del mundo materialista con la que la mayoría de nosotros hemos crecido. Según algunos físicos cuánticos, la física cuántica concede a nuestra conciencia un papel decisivo en el proceso de crear y experimentar la realidad perceptiva. Dicha interpretación, que aún no es ampliamente aceptada, postula que nuestra

imagen de la realidad se basa en la información recibida por nuestra conciencia. Esto transforma la ciencia moderna en una ciencia subjetiva en la que la conciencia desempeña un rol fundamental. El físico cuántico Werner Heisenberg lo formuló de la siguiente manera:

La ciencia natural ya no es un espectador situado ante la Naturaleza, sino que más bien se reconoce a sí misma como parte de la interacción de hombre y Naturaleza. El método científico... modifica su objeto y lo transforma, hasta el punto de que el método no puede distinguirse del objeto.¹⁴

La experiencia de ciertos aspectos de la conciencia durante una ECM es comparable o análoga a conceptos de la física cuántica. Por supuesto, la teoría cuántica no puede explicar la conciencia, pero al combinarla con los resultados y conclusiones de los estudios acerca de las ECM puede contribuir a una mejor comprensión del tránsito o interconexión entre la conciencia y el cerebro.

La ciencia equivale a hacer preguntas con una mente abierta

En mi opinión, la ciencia actual debe reconsiderar sus suposiciones acerca de la naturaleza de la realidad perceptible, puesto que estas ideas han provocado que se desatiendan o nieguen importantes áreas de la conciencia. La ciencia vigente, por lo común, parte de una realidad basada únicamente en fenómenos perceptibles. Sin embargo, al mismo tiempo podemos sentir (de modo intuitivo) que más allá de la percepción sensorial, objetiva, desempeñan un papel nada desdeñable factores subjetivos como las emociones, la inspiración y la intuición. Las técnicas científicas actuales son incapaces de cuantificar o demostrar el contenido de la conciencia. Resulta imposible obtener la evidencia científica de que alguien se ha enamorado, o de que alguien está disfrutando de una pieza musical concreta o de una determinada obra pictórica. Lo que puede medirse son los cam-

bios químicos, eléctricos o magnéticos en la actividad cerebral; el contenido de pensamientos, sentimientos y emociones, no. Si no tuviéramos la experiencia directa de nuestra conciencia a través de nuestros sentimientos, emociones y pensamientos, no seríamos capaces de percibirla.

Es más, la gente ha de comprender que su imagen del mundo material únicamente se deriva de la percepción y se construye con base en ésta. Sencillamente, no hay otro modo. Todos nosotros creamos nuestra propia realidad en función de nuestra conciencia. Cuando nos enamoramos el mundo es hermoso, mientras que cuando estamos deprimidos ese mismo mundo es un tormento. En otras palabras, el mundo «objetivo», material, no es más que una mera imagen fabricada en nuestra conciencia. De este modo, la gente preserva su propia visión del mundo. Éste es precisamente el tipo de idea que a una gran parte de la comunidad científica le cuesta aceptar.

Conciencia infinita

Estudios prospectivos sobre la experiencia cercana a la muerte, así como recientes resultados de investigaciones neurofisiológicas y diversos conceptos de la física cuántica, me han llevado a estar firmemente convencido de que la conciencia no puede ser localizada en un tiempo y un espacio concretos. Esto se conoce como *no localidad* o *no localización*. La conciencia plena e infinita está presente en todas partes, en una dimensión que no está ligada al tiempo ni al espacio, donde el pasado, el presente y el futuro existen y son accesibles a la vez. Esta conciencia infinita está siempre en nosotros y alrededor nuestro. No tenemos teorías para probar o cuantificar el espacio no local ni la conciencia no local en el mundo material. El cerebro y el cuerpo funcionan solamente como una interfaz o como un repetidor que integra en nuestra conciencia despierta parte de nuestra conciencia total y parte de nuestros recuerdos. La conciencia no local abarca mucho más que nuestra conciencia despierta. Nuestro cerebro puede ser comparado tanto a un aparato de televisión, que recibe información de campos electromagné-

ticos y los descodifica para transformarlos en sonido e imagen, como a una cámara de televisión, que convierte y codifica sonido e imagen en ondas electromagnéticas. Nuestra conciencia transmite información al cerebro y a través de éste recibe la información del cuerpo y los sentidos. La función del cerebro puede compararse a la de un tranceptor; nuestro cerebro cumple más bien la función de facilitar que la de producir: posibilita experimentar la conciencia. Asimismo, existen cada vez más indicios de que la conciencia tiene un efecto directo sobre el funcionamiento y la anatomía del cerebro y del cuerpo, y es muy probable que el ADN desempeñe un importante papel en ello.

La experiencia cercana a la muerte ha dado lugar al concepto de conciencia no local e infinita, que nos permite comprender un amplio espectro de estados especiales de conciencia, como las experiencias místicas y religiosas, las visiones en el lecho de muerte (experiencias terminales), las experiencias *perimortem* y *postmortem* (comunicación no local), los sentimientos intuitivos incrementados (intercambio de información no local), los sueños premonitorios, la visión remota (percepción no local) y el influjo de la mente en la materia (perturbación no local). En última instancia, no podemos evitar llegar a la conclusión de que la conciencia infinita siempre ha existido y siempre existirá, independientemente del cuerpo. No existe un comienzo y nunca habrá un punto final para nuestra conciencia. Por esta razón estamos obligados a considerar seriamente la posibilidad de que la muerte, al igual que el nacimiento, no sea más que un simple tránsito de un estado de conciencia a otro, y que en vida el cuerpo funcione como una interfaz o una caja de resonancia.

La experiencia cercana a la muerte: un puente entre la ciencia y la espiritualidad

Tengo la esperanza de que los lectores aborden este libro con empatía y sin prejuicios. Al crear un marco científico para la conciencia como fenómeno no local, y por tanto ubicuo, esta obra quizá contribuya a crear nuevos presupuestos sobre la conciencia en relación con el cerebro. Asumo que este libro puede

ser poco más que un trampolín para futuros estudios y debates, dado que aún carecemos de respuestas definitivas a las muchas preguntas de relevancia sobre nuestra conciencia y sobre su relación con el cerebro. Sin duda, muchas de estas incógnitas acerca de la conciencia y del misterio de la vida y la muerte permanecerán sin resolver. A pesar de todo, al enfrentarnos a hallazgos excepcionales o anormales no tenemos otra opción que cuestionar un paradigma científico puramente materialista. Una experiencia cercana a la muerte constituye uno de estos hallazgos excepcionales. Aunque la conciencia siga siendo un enorme misterio, las nuevas teorías científicas basadas en las investigaciones de las ECM se presentan como una contribución clave en la búsqueda de respuestas. Parece como si un hallazgo anómalo aislado, que desafía toda justificación que se apoye en conceptos e ideas comúnmente aceptados, fuera capaz de desencadenar un cambio fundamental en la ciencia.

Sospecho que la lectura de este libro suscitará gran cantidad de preguntas. Soy consciente de que algunos de los asuntos tratados pueden ser nuevos y hasta inconcebibles para muchos lectores, especialmente para aquellos que nunca han oído hablar o leído nada acerca de experiencias cercanas a la muerte. Pero los cientos de miles de personas que han pasado por una ECM seguramente se sentirán aliviadas al saber que otras han tenido experiencias similares y que éstas están siendo investigadas científicamente.

Una ECM es, simultáneamente, una crisis existencial y una intensa experiencia de aprendizaje. Quienes pasan por ella sufren una transformación al experimentar conscientemente una dimensión en la que el tiempo y el espacio no desempeñan papel alguno, en la que vislumbran tanto el pasado como el futuro, en la que uno se siente pleno y sano y puede experimentar una sabiduría ilimitada y un amor incondicional. Estas transformaciones son avivadas, primordialmente, por la comprensión profunda de que el amor y la compasión hacia uno mismo, hacia los demás y hacia la naturaleza son requisitos esenciales para la vida. Tras una ECM, la gente cae en la cuenta de que todo y todos estamos conectados, de que cada pensamiento tiene su impacto en uno mismo y en los demás y de que nuestra conciencia so-

brevive a la muerte física. La gente comprende que la muerte no significa el final.

Las personas con experiencias cercanas a la muerte han sido mis mejores maestros. Mis muchas conversaciones con ellos y mi estudio en profundidad de la potencial trascendencia de una ECM han cambiado mis puntos de vista sobre el significado de la vida y la muerte. No necesitamos pasar personalmente por una experiencia cercana a la muerte para adquirir nuevos conocimientos sobre la vida y la muerte.

Aceptar nuevas ideas científicas, en particular sobre la conciencia infinita, requiere tener una mente abierta y renunciar a dogmas. Y, obviamente, esto trasciende la ciencia para englobar todos los asuntos que atañen a la sociedad occidental contemporánea. Al tiempo que abrimos nuestra mente a las incógnitas universales sobre la vida, la muerte y la conciencia, nuestro modo de ver a la humanidad puede sufrir una profunda transformación. Espero sinceramente que este libro contribuya de manera constructiva a este proceso.

El capítulo I contiene un informe pormenorizado de una ECM y su impacto en la vida del individuo que la ha experimentado. Tras una breve panorámica histórica de los primeros estudios científicos acerca de las ECM, el capítulo II presenta una extensa relación de los doce elementos universales de una ECM, ilustrados con impactantes testimonios. En el capítulo III analizo los cambios vitales positivos que han referido las personas que han pasado por una ECM durante una parada cardíaca de apenas unos cuantos minutos. En este capítulo también se tratan los múltiples problemas que surgen al intentar aceptar esta experiencia. Lamentablemente, los individuos que han experimentado una ECM son despachados aún con demasiada frecuencia como pacientes soñadores, fantasiosos, ávidos de atención o confusos. El capítulo IV se centra en experiencias cercanas a la muerte en niños, cuyas vivencias es muy improbable que puedan ser el resultado de cualquier influencia externa. Los niños de corta edad rememoran los mismos elementos de una ECM que los adultos y se diferencian notablemente de sus coetáneos después de pasar por esta experiencia. En el capítulo V recojo escritos históricos de Europa y Asia que demuestran que la idea de

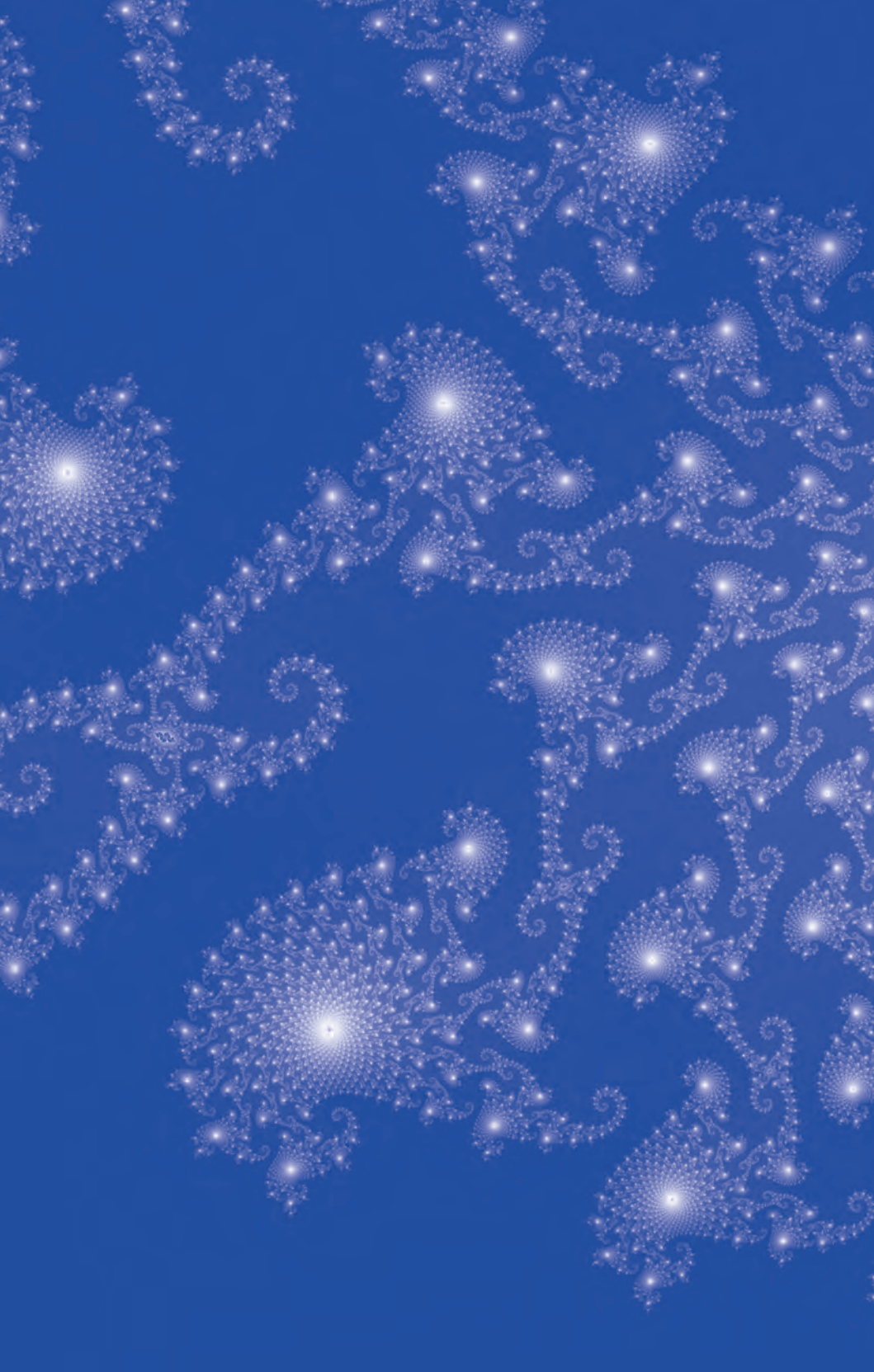
una conciencia perfeccionada e infinita, así como la de una conciencia más allá de la muerte física, no son nuevas, sino que ocupan un lugar preeminente en estos textos.

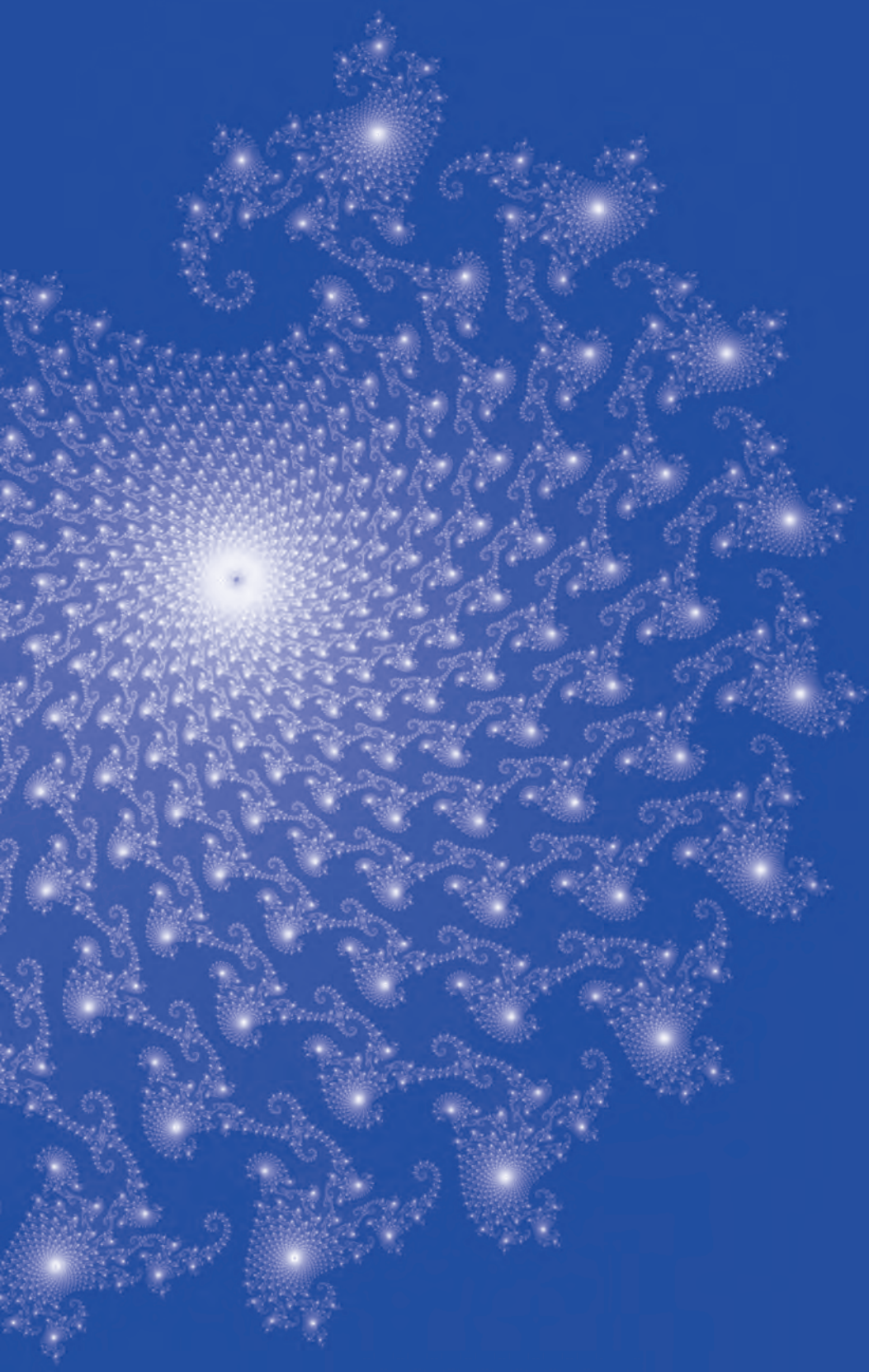
En el capítulo VI se repasan todas las explicaciones científicas existentes para las ECM. Una teoría que explique satisfactoriamente los diferentes aspectos de una ECM debe tener en cuenta tanto las diversas circunstancias bajo las que puede ser experimentada como los elementos distintivos que la constituyen. En el capítulo VII me centro en un estudio sobre la ECM realizado en Holanda entre 344 supervivientes de paros cardíacos, y comparo sus resultados y conclusiones con estudios análogos llevados a cabo en Estados Unidos y en el Reino Unido.¹⁵ Estos cuatro estudios prospectivos concluyen unánimemente que durante la parada cardiorrespiratoria, es decir, durante la interrupción completa de flujo sanguíneo, se dan los elementos de una ECM documentados. ¿Cómo es esto posible? El capítulo VIII comprende una detallada descripción de lo que ocurre en el cerebro en el caso de una carencia aguda de oxígeno provocada por la pérdida de pulso y de presión arterial. Para complementarlo, el capítulo IX analiza con mayor detenimiento el funcionamiento normal del cerebro y las limitaciones de las suposiciones científicas actuales acerca de la relación entre el cerebro y la conciencia.

El capítulo X explica los conceptos y nociones de física cuántica que pueden contribuir a una mejor comprensión de la conciencia. En el capítulo XI trazo una visión de conjunto teórica para conceptualizar la relación entre el cerebro y la conciencia y plantear algunas ideas que ofrezcan una posible explicación científica. En el capítulo XII se discuten las nuevas conjeturas acerca del papel potencial del ADN en los continuos cambios que sufre nuestro cuerpo. Es posible que el ADN actúe como nexo entre la conciencia no local y el cuerpo y que intervenga en la coordinación de las células, los sistemas celulares, los órganos y el organismo en su totalidad. El capítulo XIII se centra en diferentes aspectos de la conciencia no local e infinita, muchos de los cuales han sido demostrados por investigaciones científicas empíricas.

En el capítulo XIV se reconsideran algunas de las implica-

ciones de la ECM y la conciencia no local en relación con cuestiones éticas, médicas y sociales de la sociedad occidental, predominantemente materialista. En el epílogo se resume el concepto de conciencia no local, así como sus consecuencias para la ciencia, los cuidados sanitarios y nuestra visión de la humanidad. Finalmente, en el apéndice I hago hincapié en que el conocimiento de la experiencia cercana a la muerte puede resultar de gran relevancia práctica tanto para el personal sanitario como para los moribundos y sus familias. Todos deberíamos ser conscientes de las extraordinarias experiencias que pueden sobrevenir durante un período de muerte clínica o coma, en el lecho de muerte o más allá de ésta.





Imaginatio vera

«Las pruebas sostienen la validez de las “experiencias cercanas a la muerte” y sugieren que los científicos deben reconsiderar las teorías existentes sobre uno de los más profundos misterios biológicos: la naturaleza de la consciencia humana.»

The Washington Post

Pim van Lommel es un reputado cardiólogo holandés que ha trabajado durante más de veinticinco años en un hospital docente con ochocientas camas. Al hablar con cientos de sus pacientes que habían sufrido un paro cardíaco, quedó atónito al descubrir que, lejos de haber perdido la consciencia durante el período en que habían estado clínicamente muertos, sus pacientes recordaban haber vivido una experiencia extraordinaria, algo que a Van Lommel, como científico, le era difícil de aceptar. Así pues, decidió estudiar el fenómeno sistemáticamente durante veinte años en su clínica con un equipo especializado, y en 2001 publicó una síntesis de su investigación en la prestigiosa revista médica *The Lancet*, causando con ello un revuelo internacional.

Este libro ofrece abundantes pruebas científicas de que las «experiencias cercanas a la muerte» son un fenómeno que no puede atribuirse a la imaginación, la psicosis o la falta de oxígeno. Los hechos evidencian que la consciencia es algo mucho más vasto y complejo que el cerebro y que sigue existiendo pese a la ausencia de toda función cerebral. Pim van Lommel introduce estas experiencias en un amplio contexto cultural que va desde las diferentes visiones religiosas del pasado hasta los nuevos presupuestos de la física cuántica, en donde estos fenómenos tienen un lugar coherente dentro de sus modelos teóricos.

«La investigación de los pacientes cardíacos del doctor Pim van Lommel es una de las más comentadas de los últimos años.»

The Herald (Glasgow)

www.atalantaweb.com

